

## Estudio de los verbos derivados de adjetivos a través de los textos médicos del siglo XV \*

---

El material léxico para el estudio de los verbos de adjetivales o derivados de adjetivos, presentado y ordenado en el presente trabajo procede de textos médicos castellanos del siglo xv, bastante desconocidos y en parte inéditos <sup>1</sup>.

Consideramos que ofrece particular interés el estudio de un léxico procedente de unos textos no literarios sino científicos —o pretendidamente científicos— que descubren aspectos de actividades humanas, la realidad cotidiana o la vida práctica, que normalmente no asoman en la literatura.

Para la clasificación del corpus vamos a seguir como pauta básica unos criterios formales: veremos en primer lugar, en rápida ojeada —pero suficiente para nuestros fines— los verbos a que ha dado lugar la derivación inmediata, para luego tratar con alguna mayor extensión lo concerniente a la derivación mediata y, dentro de ella, al grupo de verbos que consideramos de mayor importancia e interés: los formados con los prefijos *a-* *en-* y las

---

\* Comunicación leída en el III Coloquio de Lingüística Hispánica, Leipzig, Universidad Carlos Marx, octubre de 1988.

<sup>1</sup> Estos textos constituyen el corpus de un Diccionario Médico Medieval realizado con medios informáticos sobre programas confeccionados en la Universidad de Wisconsin (Madison) y que dirige la profesora M.<sup>a</sup> Teresa Herrera, de la Universidad de Salamanca.

terminaciones *-ar*, *-ecer* en sus cuatro posibilidades de combinación. Seguirán unas observaciones sobre el sufijo *-ificar*, y terminaremos con el análisis de formaciones mediante otros prefijos como *es-*, *des-*, *re-*, etc., etc.

Dentro de este cuadro y al hilo de nuestra presentación iremos dando cuenta de algunos hechos de naturaleza sintáctica o haremos referencias de carácter lexicográfico o histórico-lingüístico.

1. La derivación inmediata, es decir, la simple adición de la terminación verbal al adjetivo del que se va a crear el verbo, se reduce en español, como es sabido, al grupo de los verbos en *-ar*: *amarillar*, *calentar*, *espesar*, *estrechar*, *fondar*, *limpiar*, *secar*, *sotilar* y *vaciar* son los verbos a que da lugar en nuestros textos este tipo de derivación. Hay otros como *sanar* o *debilitar* cuya creación se remonta al latín.

En relación con la serie de derivados enumerados, llama la atención, en primer lugar, ese insólito *amarillar* —frente a otros derivados más comunes como *amarillear*, *amarillecer*, *enmarillecer*...—; no lo citan ni Nebrija ni Alonso de Palencia, ni tampoco Corominas. Según los datos aportados por el Diccionario Histórico, el único que lo recoge, es de 1540 el testimonio más antiguo para el uso transitivo y 1598 la fecha correspondiente al uso intransitivo. En un siglo, pues, adelantamos la datación del verbo *amarillar*.

Tampoco de *sotilar* (con el sentido de 'adelgazar un líquido, fluidificar') ni de *fondar* ('depositarse en el fondo de un recipiente') hay testimonios en los lexicógrafos antiguos; ni en Corominas, aunque éste sí cita las formaciones con prefijo *asutilar*, *asotilar*. Pero, por desgracia, ni en uno ni en otro caso podemos recurrir al Diccionario Histórico<sup>2</sup>.

En cuanto a *alegrar* interesa advertir que los ejemplos rastreados expresan, en su mayoría, un sentido físico: "alegrar el corazón, la calentura, el cuerpo, todas las entrañas del cuerpo...". Ni Nebrija, ni Alonso de Palencia, ni Corominas registran este

---

<sup>2</sup> Como es sabido, el último fascículo publicado en 1986 es el núm. 17 y termina en el artículo «anafrodítico».

valor que la definición del Diccionario Histórico sintetiza bien: 'confortar, tonificar, avivar, dar mayor vigor o energía'.

Los numerosísimos contextos en que encontramos el verbo *sanar* exigirían su análisis afinado desde el punto de vista semántico. Lo dejamos para otro momento. Baste apuntar que los dos significados básicos recogidos ya por Nebrija y que llegan a la última edición del DRAE —'restituir a uno la salud que había perdido, recobrar el enfermo la salud'— son insuficientes para cubrir la copiosa variedad de matices que ofrece nuestro corpus. Y es que es este verbo el empleado de manera casi exclusiva frente a otros sinónimos —*curar* o *guarecer*— que son los que, por razón de la etimología, implican la idea de 'librar de un mal físico o cesar o hacer cesar la enfermedad'.

2.0. Dentro ya del campo de la derivación mediata, vamos a tratar, en primer lugar, el grupo de verbos que, sin duda, ofrecen mayor interés tanto por su abundancia y riqueza de formas, como por la frecuencia de sus apariciones (items). Son los verbos formados mediante los prefijos *a-* *en-* y las terminaciones *-ar* (única que conoció el español en la derivación mediata, al desterrar los derivados en *-ire* del latín) y *-ecer* (procedente el sufijo *-scere*, de significación incoativa en latín). Sus diferentes combinaciones posibles dan lugar a la serie representada por los tipos *atristar*, *entristecer*, *entristar*, *atristecer* —utilizamos los modelos que acuñó Malkiel en un importante trabajo sobre estos verbos al que vamos a referirnos en más de una ocasión<sup>3</sup>. De estos cuatro derivados, *atristar* y *entristecer* son los únicos que han prevalecido en español actual.

2.1. Es notable la enorme cantidad de ejemplos del tipo *a-ar* (el representado por *atristar*) que se registran en nuestros textos, lo cual es perfectamente acorde con el hecho de ser el período comprendido entre 1450 y 1550 en el que, según advierte Malkiel, adquiere mayor auge este tipo de creaciones verbales<sup>4</sup>. Pues son éstos los años dentro de los cuales podemos datar la

<sup>3</sup> Malkiel, Y., «Atristar, entristecer. Adjectival verbs in Spanish, Portuguese and Catalan». *Studies in Philology*, XXXVIII, 1941.

<sup>4</sup> Malkiel, Y., *op. cit.*, pág. 437.

mayoría de nuestros textos. Sólo algunos de ellos —el más antiguo, la *Sevillana Medicina* o el *Menor Daño de Medicina* de Alonso de Chirino— se salen de estos límites cronológicos.

Otro hecho observable es que los verbos de la citada variedad (*a-* *-ar*) están formados, puede decirse que en su totalidad, sobre adjetivos que denotan rasgos externos como 1) cantidades, dimensiones, situación, localización, peso ... —de ahí las formaciones *apocar*, *alargar*, *alongar*, *acortar*, *abaxar*, *aliviar* o *alivianar*, *agravar* o *agraviar*, *afinar*, *ahondar* ... creadas sobre los correspondientes adjetivos *poco*, *largo*, *corto*, *baxo*, *leve*, *grave*, *fino*, *hondo*—, 2) cualidades perceptibles por los sentidos o apreciaciones estéticas, y de ahí: *atibiar*, *alimpiar*, *aclarar*, *amansar*, *aleznar*, *adurar*, *apurar*, *ablandar*<sup>5</sup> ... de los adjetivos *tibio*, *limpio*, *claro*, *manso*, *lezne*, *duro*, *puro*, *blando* ... Y, en cambio, son inexistentes para la creación de verbos de este tipo, los formantes adjetivos del campo semántico de la vida del espíritu o de cualidades referentes a comportamientos psicológicos<sup>6</sup>.

En consonancia con esta uniforme caracterización semántica también hallamos una uniformidad en el uso gramatical: lo más común es que todos estos verbos aparezcan en estructuras transitivas con objetos directos explícitos. Así, encontramos largas series de significados homogéneos: “abaxar la cabeça, la oreja o la verga”; o —en contextos más fisiológicos que anatómicos—: “abaxar el afogamiento, la dolor, la finchadura, los muy grandes ardores” ... Y verbos tan frecuentes como *alimpiar*, *amansar*, *afloxar* llevan reiteradamente como complementos todos los posibles términos de los campos léxicos de la anatomía o patología humanas: “alimpiar el ojo, los dientes, la oreja, los pechos, los riñones, los pulmones, el cuerpo, la sangre, la cabeza, el estómago, los humores, la vista, los intestinos, la boca, la madre, las

<sup>5</sup> Vid. E. Salomonski, *Funciones formativas del prefijo a- estudiadas en el castellano antiguo*, Zurich, 1944; en este trabajo se considera la posible influencia del árabe en estas formaciones.

<sup>6</sup> Cfr. Malkiel, Y., *op. cit.*, pág. 437. Por otra parte, esta característica no es exclusiva, en lo concerniente a nuestro corpus, de esta variedad de verbos; sería general, como iremos viendo, en el conjunto de todos ellos por ser en su inmensa mayoría denotativos de cambios de propiedades, naturaleza o condición, o de adquisición de cualidades dentro del ámbito de lo físico o de lo orgánico.

narizes, las telas del meollo ...”; o “alimpiar las llagas, las superfluidades, la colera, los lamparones, el carbunclo, la ranylla, las plagas ...”; “afloxar los nervios, los miembros, la carne dura, la natura, el diente”; “amansar el dolor, la frior del estómago, el escalentamiento de figado, la fuerte calentura, el fuego salvaje, la fiebre, las almorranas, las enfermedades ...”.

A la vista de toda esta amplia variedad de sintagmas se constata el predominante valor activo de los procesos designados por los verbos objeto de nuestra consideración —de manera más generalizada, lo vamos a ver en seguida—, que en los del tipo *-ecer*.

No son insólitos tampoco los usos absolutos de los verbos en *a-* *-ar*: “el azebillo alimpia”, “los emplastos afloxan”, “el apostema agravia”, “el caldo o las calabaças alargan”<sup>7</sup>, “las frutas aleznan”<sup>8</sup>.

2.2. La variedad parasintética *en-* *-ecer* está también ampliamente representada en nuestros textos. El sentido incoativo que el sufijo *-ecer* hereda del latín no se mantiene de manera exclusiva en español; la idea de factitividad se añade y convive con la de incoactividad en la mayor parte de las formaciones<sup>9</sup>.

Como podremos observar en los ejemplos que presentamos a continuación, en la inmensa mayoría de ellos es la idea de factitividad —la que se corresponde con expresiones factitivas del tipo *hacer* + *adjetivo* + *O. D.*— la que prevalece, como corresponde a su condición de verbos derivados de adjetivos<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> Con el significado de «soltar o aflojar el vientre» que está recogido en el Diccionario Histórico (*DHLE*).

<sup>8</sup> Este verbo *aleznar*, escasamente documentado también en nuestros textos —que deriva del adjetivo *lezne* (< *lene*), modificado por influencia de *deleznar*— no lo registran los vocabularios de la época. Las referencias a este verbo que aparecen en los diccionarios actuales —Corominas y Diccionario Histórico— corresponden al significado de «alisar, bruñir», que tampoco es inexistente en nuestros textos. Nos parece, por tanto, interesante llamar la atención sobre el sentido de ‘ablandar, suavizar’ —«el vientre, la cámara, toda asperura»—, que es el que corresponde a la cita aportada y, hasta ahora, no testimoniado.

<sup>9</sup> *Vid.* Pena, J., «La derivación en español». *Verba*, 16, Santiago de Compostela, págs. 90 y sigs.

<sup>10</sup> Utilizamos el concepto de «factitivo» establecido por Weisgerber (*vid.* Lewandowski, Th., *Diccionario de Lingüística*. Madrid, Cátedra, 1982).

Como afirma Malkiel en el trabajo citado<sup>11</sup>, el sentido adicional activo que adoptó *-scere* en el latín tardío y que se extiende al romance en los verbos en *-ecer*, cabe considerarlo como básico, ya que virtualmente no hay un ejemplo de un verbo que lo rechace.

De conformidad con esto, estas formaciones aparecen en nuestro corpus de manera predominante en construcciones transitivas. Así: “emblanquecer la cámara, los pechos, el estómago, la carne, los caños”; “emblanquecer los dientes o el paño”; “enclarescer el agua o la voz”; “endurecer los miembros, las partes gruesas”; “enflaquecer el figado, el corazón, las encías, el cuerpo, el viso, la fuerza de la melezina, al home, la vista de los ojos...”.

Más raros son los usos absolutos de esta variedad, contra lo que vimos que ocurría en el modelo *a- -ar*. Sólo aparece aisladamente algún caso como “el pujamiento de flema encanece ante de tiempo”.

Sin embargo, el primitivo valor neutro de los verbos incoativos latinos en *-scere* favorece la construcción intransitiva en un número no escaso de ejemplos. Los mismos verbos que hemos visto aparecer en estructuras transitivas los encontramos como intransitivos: “si el logar embermegeçiere”, “apostemas que embermeieçen”, “las landres endureçen”, “las arenas que endureçen”, “pon al fuego un preparado fasta que endurezca” a “los atamientos comienzan de enflaquecer”. Solamente dos verbos parecen repugnar la estructura transitiva, son *engraveçer* y *emma-greçer*, debido a su peculiaridad semántica.

El recurso a la pronominalización del verbo para la expresión de la incoatividad parece cumplirse de modo más evidente en los ejemplos de los verbos formados sobre adjetivos de color: “la si-miente emblanqueçese”, “la sangre se emblanqueçe”, “el ojo se embermegeçe”.

Un claro valor incoativo tiene *enfortecerse*, que sólo aparece en forma pronominalizada: “se enfortescen los nervios”.

2.3. La variedad *a- -ecer* había de desaparecer a lo largo del siglo XVI para ir a engrosar los dos grupos de las modalidades

<sup>11</sup> *Op. cit.*, pág. 44.

que prevalecieron —los tipos *atristar* y *entrostecer*—, en virtud de la tendencia a “la claridad, economía y concentración de recursos características del español”<sup>12</sup>. En nuestros textos, en cambio, sí tiene una considerable presencia. Encontramos: *ablandecer*<sup>13</sup>, *aclarecer*, *adurecer*<sup>14</sup>, *aflaquecer*<sup>15</sup>, *amadurecer*<sup>16</sup>, *amollescercer* ...

El análisis de la literatura médica nos muestra la pervivencia e incluso la vitalidad de estas formas en el siglo xv, aun cuando ninguna de las obras lexicográficas de la época den cuenta de su existencia.

Todas estas formas tienen su correlato en otras del tipo visto anteriormente (*en-* *-ecer*, *entristecer*) con las que son de significado intercambiable en los diferentes contextos aun cuando, desde luego, las de este último tipo tienen una representación mucho más amplia, tanto por lo que se refiere a variedad de formas como a frecuencia de uso. Sólo hay dos casos en que no se da este paralelismo: un único y dudoso *acortecer* —no existe, en cambio, *encortecer*— y un *amollescercer* —tampoco hay *enmollescercer*—. *Amollescercer* tiene considerable importancia por el número de sus testimonios; lo recoge Alonso de Palencia pero no Nebrija.

2.4. El segundo tipo intermedio *en-* *-ar* (*entristar*), también en su conjunto absorbido por los otros dos predominantes, ha pervivido, sin embargo, hasta hoy en casos aislados dando carta de naturaleza a verbos como *engordar*, *entesar*, *ensanchar*, *ensangostar*, *engrosar*, *enfriar*, *enrubiar*; de todos ellos tenemos

<sup>12</sup> Palabras de Malkiel, *op. cit.*, pág. 429.

<sup>13</sup> El *DHLE* sólo documenta *ablandecer* (poner blando lo que está duro) con dos testimonios de Alfonso X y una cita de 1546. Nuestros textos aportan frecuentes ejemplos que revelan su vitalidad en el siglo xv.

<sup>14</sup> Ni siquiera el *DHLE* recoge esta voz, cuyo significado está claro en contextos como los siguientes: «aquella flema espessa & uiscosa ... adureçese & quaiasse».

<sup>15</sup> *Aflaquecer*, que no aparece en A. Palencia ni en Nebrija, aparece consignado en el *DHLE*, pero el sentido real de debilitar o perder fuerza no está documentado hasta el siglo xvi. Constatamos este valor en: «las venas cuando son aflaqueçidas por natura».

<sup>16</sup> *Amadurescer* no aparece mencionado ni en el *DHLE*.

amplia representación. No se han mantenido ni *embermejar*, ni *enllenar* que llega hasta fray Luis de León<sup>17</sup>.

2.5. De los sufijos productivos en español en la derivación mediata de los verbos derivados de adjetivos, aparte de *-ecer*, ya considerado, sólo merecen una mención las formas en *-ificar*, pues son escasas las formaciones con *-ear*, *-izar*.

Aunque no demasiado numerosos, los cultismos con el sufijo *-ificar* constituyen un conjunto de cierta importancia (*albahaficar*, *clarificar*, *fortificar*, *molificar*, *mundificar*, *rectificar* y *vivificar*). Tales formas aparecen en franca minoría, ante el empleo más general de voces tradicionales, con el mismo o próximo significado: *mundificar* sustituye en contadas ocasiones a *alimpiar*, con el que se asocia en otras, de la misma manera que *molificar* compite tímidamente con *ablandecer*, *emblandecer* y *blandecer*, con los que también se empareja con el objeto de iluminar o complementar su significado, como corresponde a unos textos de carácter fundamentalmente divulgador: “miel es caliente e alimpia e mundifica”, “almastica molificada o ablandecida en cascara de huevo”, “fecho emplastro por molificar y ablancescer”, “emblandeciendo y molificando”.

El verbo *clarificar* se emplea con el valor que se ajusta a la definición 3) del DRAE: ‘poner claro, limpio y purgar las heces de lo que estapa denso, turbio o espeso’. En este sentido es en el que se dice que se clarifica “el brebaje, el zumo de los asensos o de las coles o de la yerba mora, el xarope, el vino, el agua ...”. Sólo ocasionalmente, en algún ejemplo aislado como “clarificar la vista de los ojos”, este verbo está usado conforme a la definición 2) del DRAE: ‘aclarar una cosa, quitarle los impedimentos que la ofuscan’. Porque para este sentido se recurre preferentemente a las formaciones *esclarecer* o *aclarecer*<sup>18</sup>. Esta especificación semántica, que se cumple de manera bastante general, a veces no se mantiene y se producen vacilaciones como en “clarificar la vista o la lumbre de los ojos”. Y a veces cruces como en: “esclarificar el agua”.

<sup>17</sup> Según testimonio de Malkiel, *op. cit.*, 444.

<sup>18</sup> Cfr. DHLE, s/v *aclarecer*, 5.

2.6. La alusión al verbo *esclarecer* nos ha conducido al último apartado de verbos que enunciamos al comienzo, el de los formados por los prefijos *es-* *re-*, *des-*.

La gran vitalidad del prefijo *es-* se manifiesta en la presencia constante de formaciones como *esfriar* y *escalentar*, este último de uso casi exclusivo frente a las escasas apariciones de *calentar*. El claro predominio de *escalentar* frente a *calentar* en el período anteclásico —hasta el siglo xv— es, por otra parte, consignado por Corominas y Cuervo. Este último indica que, a veces, tiene valor intensivo y que su empleo se prolonga hasta el siglo xvii.

Es, acaso, la notable frecuencia de *escalentar* en los textos que nos ocupan, la razón que determina la relevancia de su pareja *esfriar* —forma que contiene con *enfriar* y *resfriar* sin que puedan establecerse entre una y otras diferencia de significado.

Una muestra de la tendencia a este emparejamiento de contrarios —*escalentar* *esfriar*— son los ejemplos siguientes:

“la cura por ferir viento frío o calentura fuerte de fuera del cuerpo es escalentar la friura & esfriar la calentura”.

“si vieres que esfriare el miembro & si lo tu quisieres escalentar ha menester que sepas la quantia & el grado”.

Por otra parte, estas parejas de antónimos no son más que expresión de la exigencia de la medicina galénica —base científica de nuestros tratados— de la curación mediante la acción de los contrarios. Frialdad y calor son cualidades activas, y sólo el recurso a una de ellas puede templar el exceso de la otra en el organismo humano y “traerlo a perfeta sanidad”.

Así pues, volviendo a la forma *esfriar* nos resulta llamativa su escasa presencia en diccionarios y obras lexicográficas castellanas. Ni Alonso de Palencia ni Nebrija dan cuenta de ella. Tampoco la recoge el *Tesoro* de Gili Gaya. Corominas la cita de pasada y dice que es portugués. Sólo Cuervo registra su uso en alternancia con *enfriar* y *esfriar* hasta el siglo xv y ofrece dos testimonios, uno de la *Grande e General Estoria* y otro de *Flor de Filosofía*.

*Reforzar* ‘fortalecer, vigorizar’ (al enfermo); *renovar* (el emplastro); *refrescar* (el paño de lino cada día); *reverdecer* ‘reno-

varse o tomar nuevo vigor' (las postillas), 'cobrar nuevo verdor' (el orégano); *refriar*, *resfriar* (el corazón, la calentura) ... Estas son las formas que aparecen con el prefijo *re-* con idea de repetición o de intensificación.

*Des-*, que sólo indicaba 'separación' en latín vulgar, había expresado anteriormente, a veces, la idea de refuerzo. Ciertos usos de verbos como *desflaquecer*, *denegrecer*, *desafear*, perpetúan este viejo sentido.

### Conclusión.

Asomarse a los textos médicos castellanos del siglo xv es, como hemos visto, enfrentarse a una lengua en que :

- 1) Conviven todavía de manera vacilante los distintos recursos para la formación de verbos derivados de adjetivos :

ablandar	ablandeçer	blandeçer	emblandeçer
adurar	adurescer		endurescer
	amollescer		enmollescer
	aclarecer		enclarecer esclarecer
enfriar	resfriar	refriar	desfriar
ennegreçer	esnegreçer	denegreçer	.....

- 2) Se documentan formas o acepciones no registradas por los lexicógrafos —*sotilar*, *fondar*, *adureçer*, *amadureçer* ...—.
- 3) Se ofrecen testimonios abundantes que completan desde un punto de vista cronológico la historia de algunas palabras, adelantando las fechas de aparición —como en el caso de *amarillar*, *sotilar*- o llenando un vacío documental al brindar la evidencia de la vitalidad de unas voces pobremente documentadas aun en los diccionarios más importantes.

Reiteramos, pues, el gran interés de unos textos que permi-

ten la comprobación de unos hechos lingüísticos que las pautas de selección de la lengua señaladas por Malkiel harían desaparecer, las más de las veces, a lo largo del siglo XVI.

MILAGRO LAÍN MARTÍNEZ Y DORIS RUIZ OTÍN.  
Universidad Complutense de Madrid.

LISTA DE LOS TEXTOS MÉDICOS UTILIZADOS.

- Tratado de Cirugía* de Guy de Chauliac (Madrid, Bibl. Nac., I-912).  
*Menor daño de la Medicina* de Alfonso de Chirino (Escorial, b. IV, 34).  
*Compendio de la Humana Salud* (Madrid, Bibl. Nac., I-51).  
*Cirugía Mayor* de Lanfranco (Madrid, Bibl. Nac., 2147).  
*Tratado de las Fiebres* de Isaac Israeli (Esc., I-28).  
*Suma de la Flor de Cirugía* de Fernando de Córdoba (Madrid, Bibl. Nac., 3383).  
*Tratado de la Generación de la Criatura* (Madrid, Bibl. Nac., I-51).  
*Sevillana Medicina* de Juan de Aviñón (Burgos, 1545, ed. microfichas, Madison, 1987).  
*Sumario de Medicina* de Francisco López de Villalobos (Madrid, Bibl. Nac., I-1169).  
*Tesoro de la Medicina* (Sevilla, Bibl. Colombina, 1-17).  
*Tratado de Patología General* (Madrid, Bibl. Nac., 10.0051).  
*Tratado de la Phisonomia* (Madrid, Bibl. Nac., I-51).